

A RQUITECTURA EN LA CIUDAD DE VALENCIA DESDE EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL HASTA LOS PRIMEROS AÑOS 50. UNA VISIÓN GENERAL, ALGUNOS TEXTOS RELEVANTES Y LOS VIAJES DE ESTUDIOS

DAVID SÁNCHEZ MUÑOZ¹

Área de Conservación de Patrimonio Cultural. Universitat de València

Abstract: This work focuses on several issues related to the architecture used in Valencia after the Civil War, as well as on the study trips that were carried out at that time. Those travels had a profound influence on the conception of a particular architectural ideal, also showing the main interests leading each stage of the process. Germany was firstly considered to be fascinating thanks to its excessive architecture. However, after the end of the Second World War, there was a turning point in the foreign architectural references, and the United States of America became the new model worth imitating. Specifically, these influences can be seen in the design of hospitals, which were highly regarded buildings at that time, among other architectural typologies that are also going to be analysed. The second part of this paper will discuss whether it is convenient or not to make use of the concepts of 'style' or 'language' when talking about this period. Finally, a general approach of the Valencian architecture in the Post-war Period will be given. To do so, this work provides with several texts (some of them written in Valencia, other texts coming from the rest of the country) that show very clearly the architectural concerns of that time. Such documents especially deal with the first hard autarky years and until the beginning of the 50's, when new architecture trends were already developing.

Key words: architecture / Valencia / Post-war Period / study trips / texts.

Resumen: Este trabajo plantea algunas cuestiones necesarias que afectan a la arquitectura realizada en la ciudad de Valencia al finalizar la Guerra Civil, como los viajes de estudios de los que cabe decir tuvieron un peso muy importante en la concepción de un ideal arquitectónico, mostrando además los intereses que en cada momento imperaron. Primero fue Alemania, que fascinó con su excesiva arquitectura, por lo menos hasta el desenlace de la II Guerra Mundial, y el giro evidente que se realiza hacia la arquitectura norteamericana que con posterioridad se dio. Este proceso puede observarse en las arquitecturas hospitalarias que tanto interés suscitaron y de las que también hablaremos, entre algunas de las propuestas tipológicas que analizamos. Otro de los temas relevantes de los aquí tratados será el de la conveniencia o no de hablar de los estilos o lenguajes para el estudio de este periodo y en qué sentido cabe hacerse para, finalmente, mostrar una panorámica general sobre la arquitectura valenciana de posguerra a partir de algunos textos nacionales, y de otros locales, que reflejaron en gran medida las preocupaciones arquitectónicas del momento, fundamentalmente durante los primeros años de la dura autarquía y hasta los inicios de la década de los 50 del siglo XX, donde se observan ya otros rasgos.

Palabras clave: arquitectura / Valencia / posguerra / viajes de estudios / textos.

La Guerra Civil había paralizado algunos de los proyectos más significativos y costosos de la arquitectura desarrollada por la República, en gran medida esta había sido asimilada con el ideario del Movimiento moderno y de las formas racionalistas

que tanto eco tuvieron. Sin embargo, el paso del tiempo iba a mostrar que este movimiento había fracasado. En el panorama internacional, la subida de los regímenes totalitarios de Alemania e Italia habían encumbrado una suerte de arte clásico

¹ Fecha de recepción: 30-5-2011 / Fecha de aceptación: 22-7-2011.



1. Edificio del Banco de Valencia. Dibujo para la edición del libro *Historia del Banco de Valencia 1900-1945*.

co, refinado y estilizado, cuya característica y defecto principal fue la de proyectar, y en ocasiones construir, a partir de un monumentalismo muy por encima de la medida humana. En España, esta intención, pretenciosa y triunfalista, no dejó de tener, por lo menos durante los primeros años, algunos seguidores.

Por otra parte, uno de los temas más significativos que deben explicarse para entender la arquitectura del periodo, es la del estilo. El Eclecticismo, imperante durante el siglo XIX, que había arrastrado y asumido elementos de los movimientos artísticos hasta el Modernismo, provoca a principios del XX la irrupción de las vanguardias y la llamada Arquitectura Moderna, que facilitó la utilización de nuevos materiales y la integración de formas "mecánicas". La acción política derivada de las consecuencias de la II Guerra Mundial y de la Guerra Civil española, limitó en parte la expansión de este movimiento, asumido a esos parámetros políticos y, mientras en Europa se miraba a los repertorios griegos y romanos a los que se intentaba superar, en la España de posguerra,

los referentes del barroco español asumían el mismo papel. No obstante, y aun teniendo presente los acalorados debates que entre los arquitectos suscitó la utilización de los distintos estilos en arquitectura, la Historia del Arte debe contemplar este periodo no desde la historia de los estilos, poco útiles ahora desde un punto de vista historiográfico, sino desde una clasificación por tipologías, mucho más útil, para tratar sobre la arquitectura realizada en este periodo. Sin embargo, cabe hacerse algunas consideraciones sobre el estilo, se seguirán utilizando algunos elementos de la arquitectura moderna, proyectada además en los siguientes años de la posguerra, pero simultáneamente a otras arquitecturas proyectadas tanto antes como después de la guerra, adscritas a un barroco de tintes regionalistas. Las posibilidades económicas, eso sí, mermaban en ocasiones los ricos ornamentos de otras épocas, a excepción si cabe del Banco de Valencia, que construye su sede de la calle Pintor Sorolla, con un proyecto anterior al conflicto pero concluido después, gracias a los beneficios que aun ahora el banco había conseguido.² En otras ocasiones las arquitecturas modernas se impusieron por encima de gobiernos y mientras se lleva a cabo la residencia de estudiantes del arquitecto Goerlich, en las magníficas y pulcras formas del estilo barroco, existe un empeño rotundo en eliminar a toda costa la plataforma elevada de la plaza del Ayuntamiento, proyectada y ejecutada en estilo barroco, y cuya inercia en borrar los signos del blasquismo de otro momento determinó la nefasta intervención posterior suprimiéndola completamente; el resultado, poco convincente, de la desafortunada supresión de la plataforma elevada de Goerlich, ha impedido hasta el momento tener una visión completa de la plaza, eliminando además elementos tan atractivos como el mercado subterráneo de flores. Pero como decíamos, el estilo, a pesar de todas estas convenciones no deja de ser algo secundario, utilizado según el gusto de los promotores, verdaderos responsables, en muchas ocasiones, del resultado final de la obra.

Sin embargo, un estudio más pormenorizado del periodo obliga a replantearlo desde una clasificación por tipologías y además en una distinción cronológica que afecta a los primeros años de la autarquía y a los inmediatamente siguientes, cuando parece existir un mayor interés por incorporarse al segundo movimiento moderno a mediados de los años 50, con todos los matices que

² Véase REQUENA JORDÁ, Raimundo (dir.), 1945.

cabría introducir. El primero de estos periodos, estaría marcado por los años inmediatamente posteriores al término de la Guerra, lo que ha venido denominándose autarquía, cuando las limitaciones económicas eran evidentes y cuando a pesar de ello la rotundidad del bando vencedor cree en la posibilidad de un nuevo Estado surgido de la ruina y reconstruido con las contundentes arquitecturas a las que aspira. Pero se trata sin duda de una arquitectura de subsistencia en lo que al apartado público, en su aplicación local valenciana, se refiere. Es necesario señalar que es un momento además de máxima penuria económica, paro y drama social, en el que se observa simultáneamente las aspiraciones de nuevo, de una Valencia moderna y monumental que debía lidiar con dramas sociales, zonas destruidas ampliamente como la del Grao y un centro moderno de la ciudad en cuyas cercanías se habían instalado las clases más bajas en lugares claramente degradados.

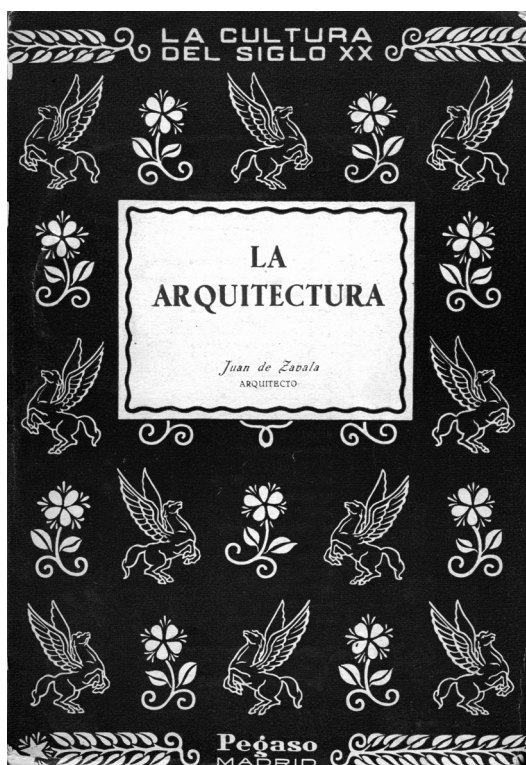
Los arquitectos

Otro hecho nada desdeñable en esta panorámica general tiene que ver con el trabajo desempeñado por algunos arquitectos que tuvieron el mayor peso sobre las arquitecturas oficiales y aun la de otros profesionales menos conocidos que desarrollaron una ingente labor en el ámbito privado, acusándose en este momento un mayor desarrollo de algunos de ellos que llegaron a entender la práctica profesional de tal manera que mantuvieron una presencia activa en la ciudad durante décadas. En el primer caso resulta contundente la figura del arquitecto Javier Goerlich, que había sido apartado de toda actividad profesional durante el periodo de Guerra, y repuesto tras la misma; es este tema de la "depuración de arquitectos" uno de los más conflictivos y dolorosos del momento que, aunque no es objeto de este estudio, sí merecerá una atención especial en otros escritos. La capacidad de trabajo del arquitecto y el dominio de la práctica constructiva le llevó a tener un peso decisivo en el desarrollo de la ciudad, no sólo en el ámbito urbanístico, donde fue responsable de las intervenciones más rotundas, sugestivas y arriesgadas del periodo, a veces con una fuerte oposición y crítica, sino también en la construcción de arquitecturas públicas y privadas, a cargo de gobiernos de diverso signo político y siempre mostrando capacidad de adaptación y esfuerzo. Es este un ejemplo de arquitecto total, severo y estricto, con una capacidad indudable de trabajo muy por encima de lo habitual, solo hay que observar la extensión y desarrollo de los pro-

yectos presentados para la obtención de la licencia municipal durante estos años. En otras ocasiones la capacidad de adaptación permite a otros arquitectos seguir la estela de las modas y costumbres que durante estos años se darán, es el caso de los hermanos Pascual Gimeno, que con una ingente obra privada, trabajarán en centenares de edificios en todas las partes imaginables de la ciudad, aunque su producción en ocasiones es reiterativa y seriada. Por otra parte, algunos de los arquitectos con mayor trayectoria en el periodo inmediatamente anterior, ya con marcada personalidad, construirán un tanto al margen de las tendencias para desarrollar una carrera propia de rasgos distintivos y cuyos referentes deben buscarse en la formación del arquitecto y en la evolución de sus propios intereses y trayectoria, es el caso de Joaquín Rieta.

Los intereses teóricos de los arquitectos: viajes, proyectos, revistas, libros y monografías

Es un rasgo muy importante en el momento el desarrollo teórico llevado a cabo por los propios arquitectos, siendo necesario establecer una cierta clasificación sobre los mismos. Algunos estudios, en relación a la práctica constructiva y a los vaivenes del "estilo" se promulgaron desde las revistas especializadas y de mayor difusión, que contaron además con ejemplos de arquitecturas significativas. En estos artículos en ocasiones se recogen las intervenciones y proyectos más valorados entonces y que no dejan de ser extensiones de mayor o menor complejidad respecto a las memorias descriptivas presentadas junto a los planos y demás materiales en las peticiones de licencia de obra. Una variación de esta misma fórmula fue la de extender estos textos en monografías de edificios notables, a los que se incorporan por lo general noticias históricas que revalorizan y resaltan los valores de la obra tratada. Esto lo vemos con claridad, y casi exclusivamente en cuanto al ámbito valenciano se refiere, en las obras proyectadas por el arquitecto castellanense Vicente Traver para la Iglesia; sucede así con el Palacio Arzobispal, que cuenta además con una reseña en la *Revista Nacional de Arquitectura*, o en el Seminario Metropolitano de Moncada, con un amplio y documentado texto. Pero ni la formación ni los intereses históricos de Vicente Traver tuvieron una continuidad en la obra literaria desempeñada por el común de los arquitectos que trabajaron en Valencia durante el periodo aquí tratado, ni el interés programático y referencial de la Iglesia se podía trasladar a otros ámbitos de la arquitectura privada.



2. Cubierta del libro *La arquitectura*. Juan de Zavala, 1945.

En otros textos de mayor extensión se abordó también la historia de la arquitectura. Es un documento clave, aunque poco citado, el libro de Juan de Zavala *La arquitectura*, cuya primera edición de 1945 es muy reveladora, necesitada sin duda de un análisis más amplio.³ El texto evidencia una cercanía con las construcciones grandilocuentes del nazismo alemán, al servicio del Estado totalitario del Führer. El libro, publicado en el mismo año en el que termina la II Guerra Mundial, muestra todavía la vinculación hispano-germana, y algunos de sus fragmentos son muy significativos, con escasos elementos críticos, acaso sobre la frialdad ocasional de los resultados. De hecho es un elemento muy a tener en cuenta que de la escasa bibliografía que señala Juan de Zavala en su libro, si descontamos las publicaciones periódicas que se citan de forma genérica, sólo tres libros corresponden a textos editados después de la Guerra Civil española. Quizá el más importante de estos tres sea el libro-catálogo de Albert Speer *La nueva arquitectura alemana*, en

relación a la exposición que entonces viajaba de forma itinerante por Portugal y España, que contó en 1941 con una edición bilingüe alemán-español.⁴ El éxito de la exposición posibilitó la visita del mismo Speer que conoció algunas de las ciudades más importantes del territorio español, siendo sin embargo la opulencia de El Escorial lo que mayor impacto le causó, como recordaría posteriormente en la publicación de sus memorias.

El último de los viajes artísticos que efectué durante un cuarto de siglo me llevó a Lisboa, donde, el 8 de noviembre, fue inaugurada una exposición titulada "Nuevo arte alemán de la construcción". En principio estaba previsto que hiciera este viaje con el avión de Hitler; pero cuando algunos borrachines miembros del acompañamiento de Hitler, tales como el fotógrafo y el ayudante Schaub, manifestaron su intención de tomar parte en este vuelo, me los quité de encima, y propuse a Hitler hacer el viaje en mi automóvil. Durante él, vi antiguas ciudades tales como Burgos, Segovia, Toledo y Salamanca. Y también una visita a El Escorial, cuyo palacio tenía unas dimensiones sólo comparables con el del Führer, aunque otra meta, de índole espiritual: Felipe II había rodeado con un convento el núcleo de su palacio. ¡Qué diferencia respecto a las ideas de Hitler en el campo de la arquitectura! En el palacio de Felipe II, había una claridad y sobriedad extremas, unas majestuosas estancias interiores; en el palacio de Hitler, en cambio, fastuosidad y dimensiones gigantescas en el aspecto representativo. Indudablemente, esta casi melancólica creación del arquitecto Juan de Herrera (1530-1597) cuadraba más que el triunfal arte programado de Hitler con la situación siniestra en que nos encontrábamos entonces. En aquellas horas de solitaria contemplación, entreví por primera vez que mis ideas en el campo de la arquitectura me habían conducido por un camino equivocado.⁵

Sin embargo, un texto mucho más breve de Juan de Zavala, "Tendencias actuales de la arquitectura", publicado en la *Revista Nacional de Arquitectura* cuatro años más tarde, parece tener mayor repercusión; aunque es mucho más interesante y extenso el primer libro citado.

Dentro de la obra publicada por los arquitectos del periodo cabe señalar alguna otra inexcusable como los *Invariantes castizos de la arquitectura española* de Fernando Chueca, que incorpora una visión general poniendo el punto de atención sobre las constantes de la arquitectura española.

³ ZAVALA Y LAFORA, Juan de, 1945.

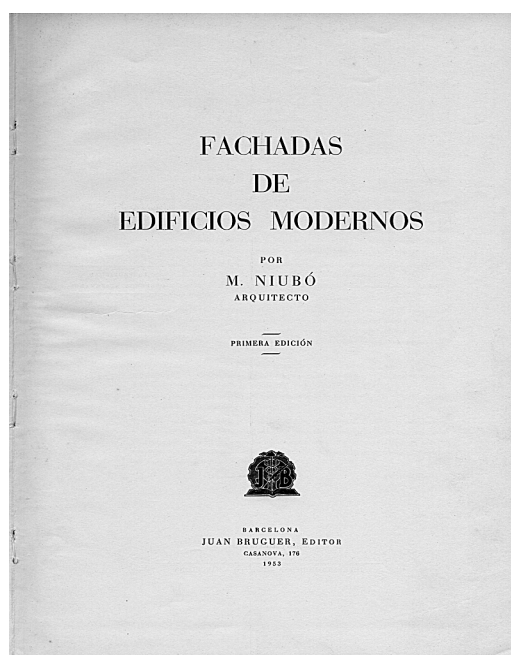
⁴ Hay que apuntar que el escaso texto, en relación a las imágenes, que acompañaba el abundante material gráfico del libro, fue editado no solo en su doble versión castellano-alemán sino también en portugués-alemán en el mismo año de 1941 con el título *Moderna arquitectura alemã*.

⁵ SPEER, Albert, 1972, p. 236-237.

Sin embargo, y dado que intentamos en este trabajo señalar los ejemplos menos conocidos y de mayor significación debemos apuntar otra modalidad muy importante. Aquí hablaríamos del libro de M. Niubó *Fachadas de edificios modernos*, verdadero ejemplo de manual o "libro de obra" pensado no sólo para el lector común o habitual de estos temas sino con intención de ser herramienta profesional para la composición de las fachadas. En este caso M. Niubó, que además fue uno de los arquitectos que trabajaron en la ciudad de Valencia proyectando las arquitecturas militares de entonces, quien clasifica las obras, sin ningún prejuicio, sugiere la posibilidad de elección entre fachadas de corte clásico o moderno a gusto del promotor. Si bien es cierto que la modernidad de estos últimos es relativa, el interés de este manual obliga a replantearse el papel del arquitecto durante este periodo y su capacidad creativa a la hora de proyectar sus obras; esto siempre con las honrosas excepciones con las que hay que contar.

Por otra parte, las memorias de los proyectos se convirtieron, a falta de otros foros más adecuados, en verdaderos instrumentos de expresión de algunos arquitectos interesados especialmente en reflexionar sobre su profesión. En este sentido una figura clave será el arquitecto valenciano Luis Albert, no sólo en los primeros proyectos que presenta para la Diputación, con modernas y atractivas perspectivas acompañadas de amplias memorias, sino aun en los proyectos que fue realizando a lo largo de su vida, independientemente del estilo, ya que para el arquitecto la belleza de una obra se corresponde con la verdad en la construcción, rasgo que repetirá, finalmente en su discurso de ingreso en la Academia de San Carlos.⁶ Este interés teórico, puede decirse quedó recogido de alguna forma para Albert en el *Manifiesto de la Alhambra*. No se trataba ahora de mimetizar el palacio granadino, como sí se había hecho con El Escorial, máximo y rotundo paradigma de la arquitectura historicista y que se había intentado copiar a expensas de otra época y otros materiales en infinidad de ocasiones. Fue para Albert el *Manifiesto de la Alhambra* un texto fundamental que intentaba definir la arquitectura como el camino a la verdad, que no era más que adecuar el edificio a su función.

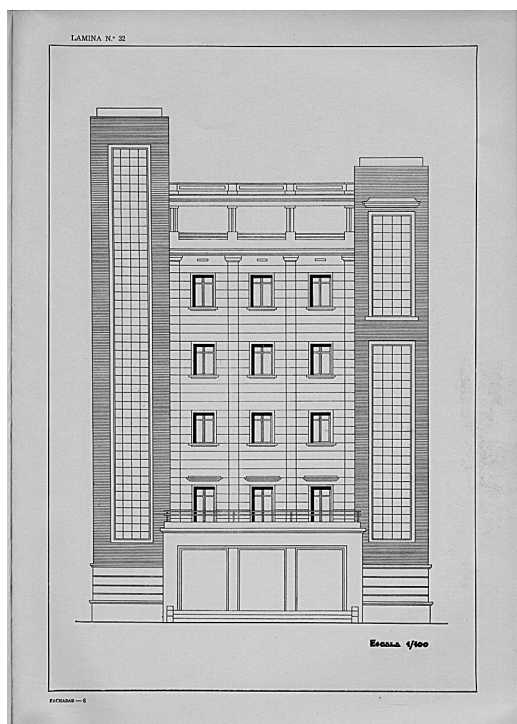
⁶ ALBERT BALLESTEROS, Luis, 1963.



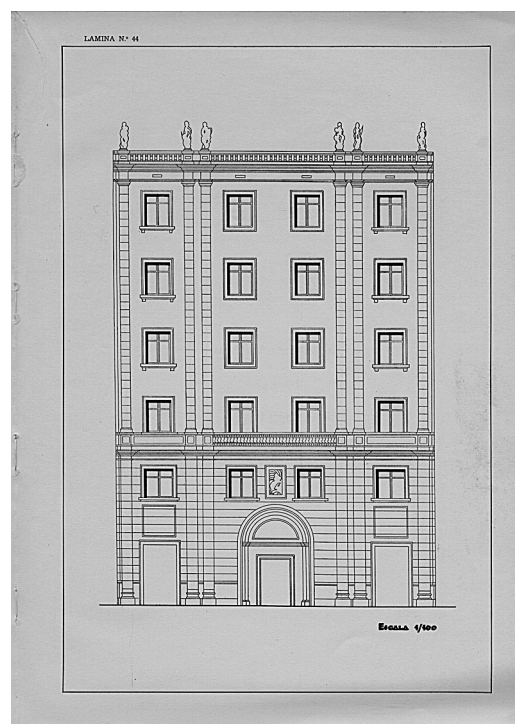
3. Portada del libro *Fachadas de edificios modernos* del arquitecto M. Niubó, 1953.

Una posible clasificación de la arquitectura: algunas tipologías y su desarrollo en Valencia en el periodo 1939-1957

Como señalábamos, en gran parte las necesidades de la inmediata posguerra durante los primeros años cuarenta se centró en paliar las lamentables consecuencias del conflicto bélico, dos de los temas más importantes fueron la educación y la salud pública. Sin embargo, las arquitecturas que se desarrollaron para dar solución a estas cuestiones fueron claramente deficitarias. No obstante, cabe señalarse otro elemento fundamental a la hora de afrontar tales problemas: se trata de la continuidad con el periodo inmediatamente anterior y con la participación de la iniciativa particular en el desarrollo de soluciones y planes de intervención llamados a paliar una situación crónica en la ciudad de Valencia en lo referente a la educación y sanidad pública. En el ámbito de la educación una iniciativa particular en el año 1933 había propuesto un plan activo para paliar la falta de escolarización y analfabetismo que sufría la sociedad valenciana. Esta propuesta, con modificaciones impues-



4. Lámina nº 32 del libro *Fachadas de edificios modernos*.



5. Lámina nº 44 del libro *Fachadas de edificios modernos*.

tas desde el ámbito municipal perduró incluso al término de la guerra y, a pesar de existir con posterioridad una ley de instrucción pública de 1945, que preveía también la construcción de nuevos centros, la realidad fue desoladora.

El arquitecto municipal Vicente Valls Gadea tendrá un peso decisivo en la realización de los edificios sanitarios y escolares municipales del periodo. El arquitecto, al que la Guerra Civil había sorprendido en la ciudad de Mallorca, sobrevive durante los años de la contienda gracias a los encargos que el municipio de esta ciudad le facilita. En agradecimiento proyecta el Mercado del Olivar, tras algunas propuestas anteriores frustradas que recorrieron desde inicios del siglo XX las tendencias y estilos arquitectónicos que cada momento trajo, con proyectos presentados por Gaspar Benasar, Guillermo Forteza y, el último llevado a la práctica del valenciano. Su proyecto cumplía con una antigua aspiración de la ciudad, siendo aprobado por el Consistorio el 20 de marzo de 1940. El nuevo mercado quedaba integrado en el *Plan General de Alineaciones y Reforma* de Palma de Gabriel Alomar. El proyecto de Valls Gadea, de líneas barroquizantes fue modificado posteriormente por el mismo Alomar y Enrique Juncosa, que unificaron en un solo cuerpo, acoplándolo en forma de L, el mercado general y la pescadería, y no en

dos edificios independientes y paralelos como aparecían en el proyecto original; así como también fueron simplificados los elementos barrocos, dirigiendo las obras del mercado García Ruiz, quien incorporó además a la construcción numerosos detalles. Volviendo a los edificios escolares realizados en Valencia por Vicente Valls Gadea, la mayoría están fechados en 1944, de arquitecturas sencillas y rudimentarias adscritas en estilo a un elemental barroco valenciano con muy escasa decoración y, como en muchas de las construcciones del momento, con revoco que cubría la totalidad de las fachadas. La realidad fue que durante muchos años, la escolaridad pública valenciana solo conoció estos pocos colegios, y muchos años más tarde, la ciudad no contaba ni con mejores ni con más dotados centros que estos. La iniciativa religiosa en este sentido tomó la delantera y, en la España del nacionalcatolicismo las construcciones barrocas, contundentes, que exhibían en sus áticos las bolas y pináculos de reminiscencias escurialenses tomaron el control de los edificios educativos confesionales durante esos años. Habrá que esperar no obstante a mediados de los años 50 cuando por un nuevo impulso moderno y la formación de los arquitectos de las nuevas generaciones se realicen obras funcionales y modernas de mayor envergadura, de mayor resonancia in-

ternacional y con ejemplos nacionales y locales de verdadero interés. No obstante, en el periodo señalado, no está de más señalar obras de indudable impacto visual, por ejemplo en el colegio proyectado por Agustín Borrell Sensat para la Comunidad religiosa de San José de la Montaña o el más citado Colegio de Jesús y María en la Gran Vía de Fernando el Católico, proyectado por el mismo arquitecto.

En el aspecto sanitario no fue menos la implicación de los organismos oficiales, sin embargo estos se vieron desbordados con mucha frecuencia, durante los primeros años por las epidemias que sufrió la ciudad. Nuevamente será el arquitecto Vicente Valls Gadea quien se encargue en principio de la adaptación de algunos locales y la construcción de otros edificios llamados a paliar las consecuencias de estas enfermedades que tanto sufrimiento y muerte causaron. Un hecho inicial, también muy a tener en cuenta, es la introducción del estudio de arquitecturas extranjeras para componer estos edificios, si bien es cierto, como señala el propio arquitecto en la memoria del *Hospital de infecciosos de Valencia del Cid*, que a pesar de haberle sido facilitadas numerosas monografías extranjeras sobre la arquitectura hospitalaria de entonces, la premura y necesidades del momento obligan a una apresurada composición de los espacios, manifestando finalmente su separación respecto a los precarios e insuficientes resultados de la construcción. Sin embargo, otro rasgo a valorar en la actualidad en estas construcciones será su perdurabilidad en el tiempo, junto a sus usos y rendimientos hasta época moderna. En lo que se refiere a este aspecto, hay que señalar que son precisamente las obras públicas de este arquitecto Vicente Valls Gadea las que más han perdurado, algunas menores, como la Gota de Leche del Botánico, otras de mayor magnitud, como el Hospital de Infecciosos, y en menor medida la Estación de tren de Giorgeta, las que han llegado hasta nosotros, sorteando el paso del tiempo y adaptándose a otros usos municipales, no así el desaparecido centro de salud de Navarro Reverter, derribado impunemente por claros intereses especulativos. En la arquitectura de la salud, otros edificios aún menores, pero muy interesantes, fueron proyectados y construidos; necesario es señalar la propuesta de la gota de leche del arquitecto Javier Goerlich, o, en menor medida, como ya se ha dicho, las gotas de leche proyectadas y construidas también por Vicente Valls Gadea en edificios pequeños. Es este un tema muy interesante, ya que estos centros asistenciales dirigidos a la educación de las madres y al cuidado de los

lactantes debían paliar, según se asegura entonces, las inevitables consecuencias de una escasa educación, a lo que se responde con una, en ocasiones excesiva, tutela de los servicios públicos. Las madres eran pues responsables, según los testimonios del momento, del alto índice de mortalidad infantil, por descuido y por falta de formación, y por lo tanto debían ser instruidas mediante cursos apropiados en estos centros, que además dispensaban los biberones y demás tratos y cuidados a la infancia, siempre con las limitaciones económicas y constructivas de las que ya hemos dado cuenta.

Sin embargo, y con mayores pretensiones, fue elemento significativo de este periodo la construcción innovadora de los centros de salud municipales proyectados y construidos en el interior de las ciudades y también de los centros estatales del Seguro de Enfermedad, precursora de la Seguridad Social, cuya arquitectura suscitó por cierto un gran interés, participando numerosos arquitectos de todo el Estado en la formulación de proyectos. En este sentido, el Ministerio de Trabajo aprobó el 19 de enero de 1945 un *Plan Nacional de Instalaciones Sanitarias*, lo que llevó a plantear en el mes de marzo del año siguiente un Concurso de Anteproyectos de Residencias Sanitarias y Ambulatorios para atender las necesidades del Seguro de Enfermedad. Este Plan preveía la construcción de residencias sanitarias de 500 y 100 camas, que iban a situarse en las capitales de provincia y en núcleos de población importante y ambulatorios completos, principalmente adscritos a los centros rurales. La valoración inicial del Plan contaba con construir 86 residencias sanitarias de 500 o 100 camas cada una, 149 ambulatorios completos y 110 ambulatorios reducidos para consulta y asistencia. Lo que no dejaba de ser una propuesta arbitraria poco específica, aunque pensemos bien intencionada.

El Plan General del Seguro de Enfermedad, de cómo arquitectos, médicos y técnicos realizan viajes de estudio y la fascinación por la arquitectura hospitalaria norteamericana

Merece la pena pues detenernos brevemente en este Plan General del Seguro de Enfermedad. Si durante los primeros años de Posguerra existía una cierta fascinación por la arquitectura alemana, cuyos modelos y referentes veremos más adelante, una vez terminada la II Guerra Mundial, y con la derrota del ejército alemán, el modelo a seguir, en cuanto a la arquitectura hospitalaria, será

el norteamericano. Existirá una completa fascinación por la arquitectura de este país. Dos elementos a tener en cuenta, cada vez más, serán por una parte la implicación de los profesionales de la salud en la planificación de los proyectos hospitalarios y por otra los viajes de estudios, donde arquitectos, médicos y técnicos visitarán y analizarán las arquitecturas hospitalarias más importantes. De todo ello, dan clara muestra algunos textos muy relevantes que recogen estos viajes y colaboraciones, en conferencias y estudios que posteriormente se realizaron con motivo del Plan Nacional de Instalaciones Sanitarias. Así, con ocasión del concurso de anteproyectos para el Seguro de Enfermedad, y de la exposición que se celebró a tal fin (véase también la importancia del tema de las exposiciones como elemento significativo del periodo), el arquitecto Juan de Zavala (ya señalado aquí por la importancia de su libro *La arquitectura*) pronuncia el 11 de noviembre de 1946 la conferencia *La evolución de las ideas para la construcción de hospitales. El Hospital "En Bloque"*, lo que dio pie a una publicación posterior en forma de libro. La repercusión de la conferencia, y del concurso de proyectos, quedó además garantizada con la publicación de un número monográfico de la *Revista Nacional de Arquitectura*, que, en su número 62, de febrero de 1947, incluye no sólo abundante material gráfico, con plantas y alzados de los proyectos más significativos premiados en el concurso, sino que reproduce de nuevo íntegro el texto de Juan de Zavala sobre la arquitectura hospitalaria y de la construcción "en bloque" como condición necesaria de las nuevas construcciones. Recordemos que, dentro de las normas del certamen, los participantes tenían "plena libertad de concepción y disposición de los cuerpos de fábrica y distribución de los diferentes servicios y dependencias, pero siempre dentro del tipo «monobloque»". El discurso de Zavala, muy ilustrativo por cierto en cuanto a evolución historiográfica de las formas hospitalarias, resulta interesante además por otros motivos, ya que no sólo señala elementos favorables para la construcción en bloque de estos edificios, sino sus limitaciones, observando también cómo puede darse en la práctica una solución mixta entre los hospitales monobloques y de pabellones aislados y apuntando además un elemento necesario para la construcción de estos edificios: la posibilidad de introducir modificaciones, ya que esta tipología debe estar abierta a las innovaciones que la medicina y su práctica requieran, rasgo que por cierto era señalado también por otros autores.

Mientras, otros textos influirán sobremanera en el

desarrollo de esta fascinación por la arquitectura hospitalaria estadounidense, y del tema de los viajes de estudio, que tanto fruto dieron; es el caso de la conferencia de Eduardo de Garay, arquitecto jefe del Servicio Especial de Arquitectura del I.N.P. en la Escuela Social de Madrid del día 21 de junio de 1946 titulada *Los hospitales en los Estados Unidos. Notas de un viaje de estudio*, que realizó junto con el Dr. Juan Pedro de la Cámara y el ingeniero Shaw Loring. En cuya introducción señala: "Una mañana de los primeros días de octubre del año 1945 fui llamado por nuestro Director, Excmo. Señor D. Luis Jordana de Pozas, quien me indicó debía trasladarme urgentemente a los Estados Unidos, a los efectos de estudiar las más importantes construcciones de Hospitales de ese gran país, resolución adoptada al quedar integrado el nuevo departamento de Arquitectura del plan de instalaciones del Seguro de Enfermedad, dentro del Servicio de Arquitectura". Esta conferencia también hay que entenderla en el marco del concurso de anteproyectos para establecer los nuevos "tipos de Ambulatorios y Hospitales modelos" del Seguro de Enfermedad. En este amplio e interesante texto, anotará el arquitecto: "Voy a dar primeramente un bosquejo y proyecciones de los hospitales que visité en los Estados Unidos, con disposiciones de algunas de sus fachadas y plantas". Más tarde, continúa diciendo "A base de un hospital tipo, voy a referirme a los datos que se tienen en cuenta en los Estados Unidos para proyectar un hospital y cada uno de sus diferentes servicios (...)". También a destacar, será el libro *Fisonomía y vida del hospital americano. Estampas de un viaje de estudio*, del Dr. Juan Pedro de la Cámara, acompañante, como ya se ha señalado del arquitecto Garay en el viaje a Estados Unidos para el estudio de sus hospitales, y que también reflejó en un singular texto su experiencia. Así pues, el doctor Cámara, Jefe del Departamento de Instalaciones de la Caja Nacional de Seguro de la Enfermedad, recoge en su estudio, publicado en 1948, notas también muy significativas de este tipo de arquitectura y señala que "los inmensos y macizos bloques pardos del Medical Center, de la misma ciudad [Nueva York], semejan una verdadera fortaleza medieval de extraordinarias dimensiones, en medio de la cual destaca el Hospital Presbiteriano como si fuera la torre del homenaje". Y continúa más adelante: "Imponentes masas son también el County General Hospital, de Los Ángeles, o el Charity Hospital of Louisiana, de Nueva Orleans, o el Medical Center de Jersey City, o el John Hopkins Hospital, de Baltimore, si quiera este sea más en extensión que en altura". A lo que añade: "No se piense por ello que todos los

hospitales son así. Muchos son de tamaño discreto, más o menos graciosos de apariencia". Los dos textos, ampliamente ilustrados, *Los hospitales en los Estados Unidos...* del arquitecto Eduardo de Garay y *Fisonomía y vida del hospital americano* del Dr. Juan Pedro de la Cámara, constituyen un magnífico referente visual y documental de la arquitectura hospitalaria estadounidense y de su marcada presencia en el ámbito español, lo que pone en evidencia que estos viajes marcaron profundamente la concepción hospitalaria de la época.

Por otra parte, volviendo al ámbito local, se construían en Valencia los primeros centros de salud, que como los posteriores ambulatorios, se construirán dentro de la ciudad. Nuevamente será el arquitecto Vicente Valls Gadea quien formule los primeros proyectos y construya el Centro Sanitario de Navarro Reverter, un edificio que contó con dos proyectos y que fue injustamente derribado recientemente, donde se agrupaban los servicios sanitarios que hasta entonces se encontraban dispersos por la ciudad. Por otro lado, se proyecta el Hospital Provincial, cuyas trazas fueron formuladas por uno de los arquitectos más importantes de entre los que contó Valencia, Luis Albert Ballesteros. Inicialmente, y con antelación a la Guerra Civil, el por entonces joven arquitecto formula a iniciativa privada un grupo de notables y modernos edificios para la Diputación, entre los que se encontraba un hospital de austeras líneas horizontales. El proyecto nunca fue realizado y, al terminar la guerra, en 1945, formula un hospital provincial que debía ser construido a las afueras de la ciudad, de aspecto más sobrio y de líneas más castizas según las necesidades de entonces. La realidad fue que su construcción se dilató durante años, siendo inaugurado en 1962,⁷ lo que da cuenta de la lentitud y longevidad de estos proyectos cuya ejecución real se dilataba durante años. Este hospital puede servirnos de referencia para tratar con brevedad de un tema fundamental en la arquitectura hospitalaria de este periodo ya que por aquel entonces, la discusión se centraba, como hemos apuntado más arriba, entre el hospital de pabellones aislados o la construcción monobloque. Con frecuencia se utilizó una solución mixta, lo que no fue obstáculo para que se desarrollaran y debatieran numerosas teorías sobre la idoneidad de una y otra fórmula. Otro aspecto muy interesante que afectó al desarrollo del proyecto de este hospital fue el de los viajes al extranjero que permitía el conocimiento de arqui-



6. Perspectiva del nuevo Hospital Provincial, pabellones de Especialidades y Maternidad. Luis Albert, 1933.

tecturas, en principio novedosas. En esta ocasión, el modelo inicial que se tomó como referencia para el Hospital Provincial de Albert fue el pabellón de oncología proyectado por el arquitecto alemán Hermann Distel en Portugal, quien también construyó por entonces y bajo el gobierno de Salazar su hospital universitario. Por su interés, reproducimos completo el fragmento de la memoria presentada por Albert para el hospital provincial en lo relativo a esta circunstancia:

Hace algunos años, la Corporación provincial, siguiendo en su deseo de cubrir las necesidades de la provincia en lo que a la sanidad se refiere, y debiendo comenzar el Hospital General con un Pabellón destinado a Instituto del Cáncer, a ejemplo de los creados en otras naciones, costeó a Lisboa un viaje de estudios al que suscribe, en unión de otros técnicos Médicos y Profesores de la Facultad de Medicina de Valencia, para estudiar el Instituto del Cáncer de Lisboa, construido por el arquitecto Hermann Distel, en colaboración con el Profesor Dr. Gentil que han llegado a su realización después de tres años de estudios en unión de los Profesores Hermann Monteiro y Jacobo de Castro, después de un largo viaje de estudios a todos los nuevos hospitales desde el Sur de Italia hasta Suecia, y luego de estudiar los planos en el Concurso de Zúrich del Arquitecto Wismann que tanto y tan bien conoce los problemas de los Hospitales Generales. Recientemente se ha desistido de la realización del Pabellón del Cáncer, por haber tomado el Estado a su cargo este problema. Con motivo de nuestro viaje a Portugal, tuvimos ocasión de estudiar el Proyecto y maqueta construidos en Hamburgo bajo la dirección del mismo Arquitecto antes mencionado, Hermann Distel que reproducía, el doceavo ante-proyecto de la Nueva Facultad de Medicina, hoy en construcción, y aprobado por el Gobierno de Portugal de Salazar, cuya realización será sin duda excelente.⁸

⁷ Véanse los discursos inaugurales del edificio en LASSALA GONZÁLEZ, Bernardo; FRANCO BAHAMONDE, Francisco, 1962.

⁸ ADPV. E. 14.2, caja 6189. Capítulo II de la memoria del proyecto: "Consideraciones generales sobre el Hospital Provincial de Valencia, capacidad, emplazamiento, tipo, etc.".



7. Hospital de Santa María de Lisboa. Hermann Distel, proyecto de 1938.



8. Hospital de Santa María de Lisboa.

Aunque no fue este un rasgo generalizado, sí constituye el tema del viaje un elemento lo suficientemente atractivo, sugerente e importante como para ser valorado en los estudios realizados sobre este periodo, y válido tanto para los iniciales años cuarenta como, con mayor repercusión en los 50. Cuando estos viajes no fueron posibles, el uso de revistas que ampliaban el horizonte de los arquitectos más interesados por las construcciones foráneas, tuvo un peso decisivo. Aun así, un rasgo significativo también muy interesante fue el de incorporar a estos viajes, y a la concepción general del proyecto, a algunos médicos destacados que intervenían en el desarrollo de ideas para facilitar una mejor y eficiente utilidad de los espacios a construir; también fue este el caso de la Gota de Leche de la calle Colón, con proyecto como dijimos formulado por Javier Goerlich en 1939.

Con todo, no faltaron en Valencia propuestas públicas generales como la Ciudad Sanitaria, nunca construida, que iba a ocupar los terrenos próximos a la calle Cuenca y que iba a tener los más avanzados centros y establecimientos sanitarios y benéficos. La iniciativa se vio frustrada pero con todo se proyectaron y construyeron algunos edificios en otras partes de la ciudad, entre los que destacaban no sólo el hospital municipal o el hospital provincial, también la nueva Casa de la Misericordia con un proyecto monumental de líneas sobrias y castizas formulado de nuevo por Luis Albert, quien encontró durante estos años cierta estabilidad profesional y personal no sólo en las nuevas construcciones que le encarga la Diputa-

ción sino en las tareas de restauración que también resolvió; es el caso del edificio de la Generalitat Valenciana, también para la Diputación, cuyo segundo torreón realizó brillantemente durante estos años, a partir de la reconstrucción historicista y la cuidada restauración de sus partes más degradadas. Además Luis Albert presentará otros proyectos nunca realizados como la Gran Generalidad, o la nueva Residencia para el jefe del Estado junto al edificio del San Pío V, junto al borde del río. Es en este momento cuando se empieza a vislumbrar cierta preocupación por los bienes históricos y patrimoniales, a pesar de las contemporáneas destrucciones y pérdidas de notables edificios, será Albert quien apueste decididamente, y de forma pionera entre los arquitectos, por respetar y salvar en lo posible, los elementos valiosos ya existentes de los edificios históricos y añadir otros nuevos que respetaran su lectura general, rasgo este muy distinto a un mal tan extendido como el del fachadismo que posterga todo lo que no sea fachada a su total e impune desaparición. Además, cabe señalar la preocupación e intervención de algunos teóricos que ayudaron a salvar algunos de los edificios más importantes de la ciudad y que por entonces se encontraban en peligro de pérdida. En este sentido, la revalorización de lo gótico tendrá un peso significativo, puesta de manifiesto en algunos escritos de la época.⁹

Otra de las tipologías a tener en cuenta, y que de la misma forma entroncaba con el periodo anterior de Guerra, fue la benéfico-social, en especial la obra desarrollada por la Junta de Protección de Menores; si bien es cierto que el uso

⁹ En este sentido, son fundamentales los textos TORMO Y MONZÓ, Elías, 1944 y FERRANDIS LUNA, S.; MARTÍNEZ-FERRANDO, J.E.; OMBUENA, J., 1950.

educativo, asistencial y sanitario común en las construcciones de carácter social de este periodo obliga a hablar de una tipología en cierta manera mixta, cuyo espacio principal está gobernado con frecuencia por una iglesia, como rasgo generalizado en la época. Dentro de la tipología social y dentro de la obra de la Junta de Protección de Menores, el grupo más importante fue el de San Francisco Javier de Campanar, aunque con antelación a la guerra se había habilitado una pequeña construcción en el Parterre de la ciudad, aún en pie, y otro grupo en Burjasot, donde se habían modificado algunas casas para dichos fines. Como señalábamos antes, algunas iniciativas posteriores a la Guerra no pueden entenderse sin los años anteriores a la misma. Así observamos que las personalidades más significativas que posibilitaron a principios del siglo XX la instauración de los tribunales de menores en Valencia y los centros de acogida y educacionales, siguieron tras la guerra realizando el mismo trabajo pero ahora bajo la supervisión del Gobernador civil, máximo responsable de estos centros durante la dictadura franquista. El caso del grupo San Francisco Javier, aun con las limitaciones presupuestarias de entonces, y con las restricciones de equipamientos, inadmisibles a vista de hoy, contribuyó a paliar una dura situación, ocasionada en gran medida por los desastres de la Guerra, convirtiéndose no sólo en objeto de propaganda del Régimen, ante una situación provocada en parte por el mismo conflicto y de la posterior situación de posguerra que perpetuó aún durante años un modelo de subsistencia y precariedad.

Junto con esta situación se plantea el problema de la vivienda modesta a expensas de las diferentes leyes que posibilitan la intervención del Ayuntamiento en la promoción pública de estas viviendas. Se trata de construcciones sencillas que se dispersarán por lo general por distintos lugares del extrarradio de la ciudad eliminando en ocasiones gran parte de la huerta de algunas zonas que por entonces se encontraban muy poco o nada habitadas, por lo que los solares eran mucho más baratos. Esto permitía además el movimiento de los sectores sociales más desfavorecidos que eran trasladados del centro a las afueras de la ciudad, como mecanismo utilizado con cierta frecuencia por las corporaciones municipales. Con todo ello, también debe destacarse las asociaciones que intervienen en este momento en la construcción de este tipo de viviendas: las Casas Baratas de la Dependencia Mercantil, tiene su grupo más notable en la avenida de Castilla, pro-

yectado y ejecutado por Vicente Monfort, arquitecto que trabajó en estilo barroco valenciano y con especial interés incorporó en sus obras elementos escultóricos de la tradición clásica y regional y que trabajó en ocasiones junto a otro de los arquitectos menos conocidos y más interesantes del periodo: Zanón Galán. Por otra parte, los Grupos de los Agentes Comerciales se seguirán construyendo y aunque el más señalado sigue siendo la *Finca Ferca* de José Luis Testor, en la Gran Vía de Fernando el Católico, es en este edificio justo señalar que el rasgo más significativo, moderno e innovador fue el de diseñar y construir en el interior una piscina para los residentes que no fue proyectada por Testor sino por Emilio Artal, responsable de otros grupos más meritorios de la misma cooperativa. Otro de los grupos de los Agentes Comerciales, que no se había conocido hasta ahora, construido entre la calle Conde de Altea y Taquígrafo Martí, de dimensiones mucho más modestas, fue proyectado y realizado por Vicente Valls Gadea, como hemos visto, uno de los arquitectos más prolíficos del momento y de mayor peso en las arquitecturas públicas municipales. Junto con las casas baratas municipales, las de los Agentes Comerciales y Dependencia Mercantil, se construirán como hemos señalado antes las Casas Baratas del arzobispado, que llegó a desempeñar un importante papel en el desarrollo de estas construcciones. Los lamentables efectos que causaron las riadas de 1949 y 1957, esta última con mayor virulencia, también ocasionaron la construcción por necesidad de casas de este tipo. En la primera riada de las citadas, desempeñó un papel muy importante el grupo de arquitectos de Madrid que desarrollaron grupos de viviendas baratas elevadas en altura, como rasgo diferencial de las construidas a este fin hasta entonces. En la riada de 1957, la respuesta municipal fue una rápida actuación en la que se proyectaron amplios grupos de numerosas viviendas para dar cabida a los desalojados.

El elevado grupo de viviendas construidas durante el periodo estudiado, amparados en las diferentes leyes de casas de renta limitada, da cuenta también de claros intereses especulativos y la posibilidad de construir en zonas importantes de la ciudad, y por cierto con formas muy similares a las de edificios privados para clases más acomodadas. La construcción, como se observa en los diferentes textos legales que durante los primeros años se legislaron, fue también una forma de paliar los altos índices de paro, modelo económico este que se ha perpetuado como se sabe hasta la actualidad.



9. Patio de honor de la nueva Cancillería proyectada por Albert Speer en Berlín.

La Iglesia y sus construcciones: paradigmas y contradicciones

En este contexto, la Iglesia tomó un papel destacado y realiza algunas de las construcciones religiosas más importantes y megalómanas de entonces, avaladas por las necesidades culturales y por el deseo de mostrar su poder fáctico;¹⁰ por este motivo en Valencia se interviene decididamente en la Catedral, se construye el nuevo Palacio Arzobispal a partir de los escasos restos que quedaron del incendio del anterior y se sigue pensando en la posibilidad de ampliar con rotundidad la Basílica de los Desamparados, a partir del proyecto de Vicente Traver formulado en los años 30. Pero será la construcción del Nuevo Seminario Metropolitano de Moncada el que constituye acaso el ejemplo más válido sobre las pretensiones eclesiásticas, como muestra de una arquitectura sobria, bien trazada y monumental, de nuevo proyectada por el arquitecto Traver. Pero como rasgo significativo, sin el que no se puede entender esta arquitectura religiosa realizada en Valencia a partir de la posguerra, es la decisiva intervención y guía en estas cuestiones del arzobispo Prudencio Melo y Alcalde, que auspició la construcción de estos grandes edificios que iban a formar la imagen representativa de la iglesia "triumfante". Sin embargo hubo que buscar además financiación para estas construcciones, lo que inevitablemente llevó a temas más delicados como la venta de solares y propiedades de la Iglesia, lo que suscitó no pocas tensiones. La financiación para estas obras recaía tam-

bién en el Estado que fomentaba estas poderosas arquitecturas triunfalistas como la que reflejaba el Seminario. Mientras tanto, otras obras "menores" se dilataron en el tiempo durante décadas. No solo era el caso de la Catedral, sino el de algunas iglesias parroquiales de nueva planta, construidas generalmente desde un barroco valenciano, que fueron realizadas no sin el sacrificio de la feligresía o, como en el caso de la de San Agustín, revertida a su gótico primigenio con la ayuda desinteresada del arquitecto Javier Goerlich y de la intervención decidida y el empuje de su párroco Antonio Justo. También, se llevará a cabo la restauración de otros templos en estilo gótico, o la construcción de algunos monasterios y conventos que, aunque de fábricas por lo general humildes, tendrá algunos ejemplos que merecen destacarse como construcciones dignas y bien resueltas. Junto con todo esto, la presencia de la Iglesia en la vida cotidiana llevó, principalmente a partir del trabajo del arzobispo Marcelino Olaechea Loizaga, a realizar una intensa actividad caritativa y al levantamiento de colonias de casas baratas. Todo ello convenientemente divulgado por medios impresos;¹¹ quizá el más importante sea un texto escasamente conocido en el que el arzobispo incluye un apartado fundamental sobre la construcción de estas casas baratas, con referencias no comunes a ejemplos de otros países y a las encuestas que se hicieron a los posibles usuarios de estas viviendas en Italia.¹² La obra constructiva de los arzobispos Melo y Olaechea es un elemento indisoluble de la historia de la arquitectura religiosa valenciana, como también lo es, y habrá que dedicar otros estudios, la figura clave del arquitecto Alejandro Ferrant, encargado de la zona de Levante, que tanto peso y decisión tuvo en la conservación de monumentos valencianos.

Sin embargo, la Iglesia se vio condicionada también a incorporar lugares de ocio por las tendencias modernas más cosmopolitas que había permitido, aun durante este duro periodo, el desarrollo de lugares de esparcimiento y ocio. La respuesta religiosa a las piscinas y lugares de recreo y deporte laicos fue la de la construcción de una obra no suficientemente señalada por la bibliografía como la de Benimar, Escuela de Deportes de la Iglesia, que preconizó un espacio lúdico y a la vez decoroso, en relación con el ideario cristiano.

¹⁰ Ha tratado el tema de la arquitectura religiosa de este periodo Eduardo Delgado Orusco en su tesis doctoral titulada *Arquitectura sacra española, 1939-1975: de la posguerra al posconcilio*. ETSAM, 1999, publicada posteriormente. Véase DELGADO ORUSCO, Eduardo, 2006.

¹¹ Véase VALENCIA, 1951.

¹² OLACHEA LOIZAGA, Marcelino, 1950.

La Delegación de Hacienda o la pervivencia del influjo alemán

Otro rasgo distintivo, que solo apuntamos en esta ocasión brevemente, es la construcción de edificios públicos de valor representativo. En este sentido, el edificio para la Delegación de Hacienda de Valencia suscitó un gran interés con un concurso del que realmente conocemos poco. Sin embargo, un elemento significativo es el que lo señala como una construcción cercana, por lo menos en algunos elementos y con todas las matizaciones estilísticas y compositivas que se quiera, a la estética totalitaria con la presentación de un pórtico sobre escalinata, de sentido monumental, en cuyo interior se observa una distribución de vanos y referencias heráldicas que parecen remitir a la composición de raíz clásica que presidía el Patio de honor de la nueva Cancillería proyectada por Speer para Berlín; con la diferencia notable de que cuando el edificio de Hacienda para Valencia era proyectado en 1953 por los arquitectos Francisco Echenique y Luis Calvo Huedo ya habían pasado algunos años desde que se había roto supuestamente la vinculación con la arquitectura alemana, tras la derrota de la II Guerra Mundial, volviendo la mirada hacia otros modelos y otras arquitecturas menos conflictivas. Para este mismo concurso se presentó además un anteproyecto muy poco conocido por los arquitectos Luis Gay Ramos y José Antonio Pastor, firmado en diciembre de 1952.

Finalmente, esta panorámica general, que esboza solo algunos de los temas que pueden observarse cuando hablamos sobre la arquitectura realizada en Valencia a partir de los años de la posguerra, plantea elementos suficientes de interés y reflexión que esperamos puedan abrir otras muchas líneas de estudio que, sin prejuicios, permitan construir, con la ayuda de otros trabajos, un panorama cierto, amplio, y global, basado en una cabal interpretación de la práctica constructiva de este periodo tan difícil y complejo, tan necesitado por otra parte de reflexiones serenas y desapasionadas.

Bibliografía

- ALBERT BALLESTEROS, Luis. *La evolución de la arquitectura en el transcurso de los siglos*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, 1963.
- ALOMAR ESTEVE, Gabriel. *La reforma de Palma. Hacia la renovación de una ciudad a través de un proceso de evolución creativa*. Palma de Mallorca: Mossèn Alcover, 1950.
- CÁMARA, Juan Pedro de la. *Fisonomía y vida del hospital americano (estampas de un viaje de estudio)*. Madrid: Instituto Nacional de Previsión, 1948.
- CHUECA GOITIA, Fernando. *Invariantes castizos de la arquitectura española*. Madrid: Dossat, 1947.



10. Edificio de Hacienda de Valencia. Detalle de la fachada principal.

- CHUECA GOITIA, Fernando. *Manifiesto de la Alhambra*. Madrid: Dirección General de Arquitectura, 1953.
- DELGADO ORUSCO, Eduardo. *Entre el suelo y el cielo. Arte y arquitectura sacra en España, 1939-1975*. Madrid: Fundación Institución Educativa SEK, 2006.
- FERRANDIS LUNA, S.; MARTÍNEZ-FERRANDO, J.E.; Ombuena, J. *Valencia Gótica*. Madrid: Lo Rat Penat, 1950.
- FERRÀ-PONÇ, Damià. "Cultura i política a Mallorca (IV). Mites culturals de la postguerra: l'Art (1939-1945)". *Randa*, 1977, nº 5, p. 163-221.
- GARAY, Eduardo de. *Los hospitales en los Estados Unidos. Notas de un viaje de estudio*. Madrid: Instituto Nacional de Previsión, 1947.
- GARCÍA-FUENTES, Josep-Maria. "«Neue deutsche Baukunst/ Nueva arquitectura alemana» en Lisboa, Madrid y Barcelona, 1941-1942. Sobre la exposición, sus resonancias, y el viaje de Albert Speer a España". En: POZO, J. M. et al. *Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad*. Pamplona: Universidad de Navarra, 2010, p. 387-396.
- LASSALA GONZÁLEZ, Bernardo; Franco Bahamonde, Francisco. *Discursos del Excmo. Sr. Presidente de la Diputación y de S.E. el Jefe del Estado en el solemne acto inaugural del nuevo Hospital Provincial de Valencia*. Valencia: Imprenta Provincial, 1962.
- MEDINA WARMBURG, Joaquín. "Irredentos y conversos. Presencias e influencias alemanas: de la neutralidad a la postguerra española (1914-1943)". En: Pozo, J. M. et al. *Modelos alemanes e italianos para España en los años de postguerra*. Pamplona: Universidad de Navarra-Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 2004, p. 21-37.
- MELO Y ALCALDE, Prudencio; TRAVER TOMÁS, Vicente. *Nuevo Seminario Metropolitano*. Valencia: Arzobispado de Valencia, 1944.
- NIUBÓ, M. *Fachadas de edificios modernos*. Barcelona: Juan Bruguier editor, 1953.
- OLAECHEA LOIZAGA, Marcelino. *Graves preocupaciones sociales de nuestro Arzobispo. Conferencia pronunciada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Marcelino Olaechea Loizaga, Arzobispo de Valencia, el día 26 de mayo de 1950, en la Clausura del III Cursillo de Orientación Social*. Valencia: Instituto Social del Arzobispado, 1950.
- POZO, José Manuel. "La presencia del expresionismo

- alemán en la génesis de la arquitectura española moderna". En: *Modelos alemanes e italianos para España en los años de postguerra*. Pamplona: Universidad de Navarra-Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 2004, p. 101-121.
- REQUENA JORDÁ, Raimundo (dir.). *Historia del Banco de Valencia 1900-1945*. Valencia: Tipografía Moderna, 1945.
- SPEER, Albert. *La nueva arquitectura alemana/ Neue deutsche Baukunst*. Berlín: Volk und Reich Verlag, 1941.
- SPEER, Albert. *Memorias*. 2ª ed. Barcelona: Plaza & Janés, 1972.
- TORMO Y MONZÓ, Elías. *Monumentos de la ciudad de Valencia en peligro de pérdida*. Madrid: Viuda de Estanislao Maestre, 1944.
- TRAVER TOMÁS, Vicente. *Anteproyecto del templo monumental dedicado a la Santísima Virgen de los Desamparados en la ciudad de Valencia*. Valencia: 1930.
- TRAVER TOMÁS, Vicente. *Palacio Arzobispal de Valencia. Memoria referente a su historia y reconstrucción*. Valencia: Tipografía Moderna, 1946.
- VALENCIA. *Valencia y la Caridad*. Valencia: Banco de Ntra. Sra. de los Desamparados, 1951.
- ZAVALA Y LAFORA, Juan de. *La arquitectura*. Madrid: Pegaso, 1945.
- ZAVALA Y LAFORA, Juan de. *La evolución de las ideas para la construcción de Hospitales. El Hospital "en bloque"*. Madrid: Instituto Nacional de Previsión, 1947 a.
- ZAVALA Y LAFORA, Juan de. "La evolución de las ideas para la construcción de hospitales. El hospital en bloque". *Revista Nacional de Arquitectura*, 1947 b, nº 62, p. 87-93.
- ZAVALA Y LAFORA, Juan de. "Tendencias actuales de la arquitectura". *Revista Nacional de Arquitectura*, 1949, nº 90, p. 264-268.